

JO PUNTUA

A qué juega el
abolicionismo

Que una ministra de Trabajo socialdemócrata considere la creación de un nuevo sindicato como el peor disgusto de su vida política, solo puede suceder si las agremiadas son trabajadoras sexuales y ella es abolicionista de la prostitución. Cuando las mujeres cobramos por los trabajos que deberíamos realizar gratis, todo es un embrollo. Hasta hace nada, las trabajadoras domésticas estaban sujetas a un convenio inferior al del resto del proletariado. Pero, ¡ay cuando vendemos el coño, nuestro sagrado coño que es de todo menos nuestro! Entonces, el disparate lleva a una ministra a olvidar que la prostitución no es ilegal en la legislación española y que negar a las putas el derecho a sindicarse es directamente anticonstitucional. Todo un numerito de pantojismo abolicionista, porque las putas ya están organizadas en la Intersindical Alternativa de Catalunya desde este 23 de julio. Pero ahí la ministra no puede meter mano.

La sindicalista y puta argentina Georgina Orellano califica el abolicionismo de la prostitución como deshonesto y da en el clavo. Es deshonesto confundir tendenciosamente trabajo sexual con trata, para acallar las reivindicaciones de las putas que se han fortalecido frente al estigma social y despreciando la ayuda que ellas sí ofrecen a las putas más indefensas. Es deshonesto que se abanderan contra la trata sexual de mujeres mientras jamás critican la Ley de Extranjería, cuando todas esas mujeres son migrantes que su gobierno repele y cuya explotación por parte de mafias permite. Es deshonesto seguir aclamando la solución prohibicionista sueca cuando ningún otro estado, y desde luego no el español, puede permitirse pagar a las putas para que dejen de ser putas. Es deshonesto que bloqueen el debate feminista mientras ellas funcionan en modo *lobby* y jamás dialogan con mujeres no abolicionistas.

Las putas organizadas hablan sin trampas porque hablan desde sus vidas. Georgina Orellano: «reconocer el trabajo sexual es quitarle el poder a la policía y darle derechos a la minoría».

Es deshonesto
confundir
tendenciosamente
trabajo sexual con
trata, para acallar
las reivindicaciones
de las putas que se
han fortalecido
frente al estigma
social y
despreciando la
ayuda que ellas sí
ofrecen a las putas
más indefensas



Itziar Ziga
Escritora y feminista

KOLABORAZIOA

La defunción de Pedro nos ha teñido de luto la celebración del 50 Aniversario de la Cárcel Concordataria, pero no la empaña, sino que añade un motivo más. Sirvan estas líneas para anunciar el homenaje que la familia y amigos han preparado en su memoria para el día 8 de setiembre, sábado a las 12:00 en el Centro Zelaieta de Zornotza.

Obedeciendo a un presentimiento, Pedro se empeñó pese a los achaques en acudir a la comida que celebramos el pasado julio los compañeros de Zamora y otros represaliados. Quiso despedirnos en persona. Recibió con manifiesta satisfacción el ramo de flores que se le brindó como cabeza del grupo. Cantó también el Eusko Gudariak, como solíamos en el dormitorio corredor de la cárcel. A los nueve días nos dio el agur definitivo.

Por su integridad en la lucha fue uno de los pilares más dinámicos y respetados del grupo. Conviví con él en la cárcel y, fuera de ella, en las reuniones de Gogor. Siempre le recuerdo como un hombre de talante recio y riguroso, y a la vez, templado. Ejercía de líder de un modo natural.

En coherencia con sus ideas sociales, renunció a la nómina eclesial y optó por realizar los más diversos trabajos como medio de vida; fue cura obrero al uso. Alentó escuelas sociales junto a asociaciones como la JOC o Herri Gaztedi. Participaba en cuantas movilizaciones de protesta surgieran, por cierto, frecuentes en la época: huelgas, Aberri Eguna, 1º de Mayo, encierros en el Obispado, la encerrona del seminario de Derio etc.

Fue objeto de ataques por parte de incontrolados –que no lo eran tanto–, como quemarle el coche y otras lindezas. Le ingresaron en la Cárcel Concordataria dos veces, mes y medio en agosto de 1968 por una misa por Etxebarrieta y seis meses en 1972 acusado por el TOP de desacato y propaganda ilegal. La suya, una condena más entre las 16 de dicho Tribunal y las 19 de los tribunales militares contra los sacerdotes de Zamora. Una pequeña muestra de los miles de sentencias franquistas que habría que anular, sí o sí. No coincidió en la cárcel en la realización del túnel o en el motín, pero colaboró en ambos desde fuera. El objetivo de las actuaciones no era tanto el destruir la cárcel, sino combatir el Concordato que representaba.

Homenaje a Pedro
Berrioategortua

Juan Mari Zulaika

Expreso de Zamora, miembro de Goldatu

Luchador infatigable por los derechos de Euskal Herria, el derecho a decidir, el euskera, la cultura vasca etc., implicando en ello a la Iglesia, profundizó igualmente en la lucha por los derechos sociales. Integró en una sola pieza los dos aspectos de la realidad social bajo el concepto de «Pueblo Trabajador

Vasco» que el grupo Gogor hizo suyo, aunque no se sabe bien quién lo acuñó, entre el sótano de Periko Solabarria, el frente obrero de ETA o el propio Gogor. Apunta al empoderamiento de las clases trabajadoras. Por referirme sólo a los recientemente fallecidos, los dos Perikos, Imanol Oruemázaga, Julen Kalzada, Txomin Artetxe, lograron juntar en el talde el alma de la margen izquierda minera y el de la zona rural.

Ubicado en Zornotza, Periko reprodujo perfectamente en su vida esta síntesis, lo que le supuso algunas desavenencias, propias de los finales de los 60. Significativo su testimonio en el libro «Zamorako Apaiz-Kartzela»: «Eran tiempos muy especiales y dentro de la izquierda se agudizaban las diferencias políticas, también entre nosotros, hasta provocar a veces rupturas ideológicas. Pese a ello, teníamos claro que coincidíamos todos en los problemas principales, puesto que llevábamos a Euskal Herria en las entrañas». Parecía haber remitido en nuestros lares esta vieja polémica, a no ser por una formación nueva que insiste en recrearla, contraponiendo a la lucha social la lucha nacional, por ganar votos en el resto del Estado. ¡Una pena!

Pedro, junto con otros 19 compañeros, fue de los primeros en apuntarse a la Querella Argentina hace seis años. Aunque no tuvo la oportunidad, como otros, de declarar ante la jueza María Servini, siempre sostuvo que valía la pena mantenerle el pulso al Estado en la denuncia de los crímenes franquistas. En espera de logros más definitivos, ha servido para romper el silencio impuesto en tantas décadas por los incondicionales, que los hay, del alzamiento genocida.

Estamos todos invitados a su homenaje en Zornotza, el 8 de setiembre. Con Pedro homenajearemos a los miles que combatieron la dictadura, siendo encarcelados y torturados. De éstos, son muchos los que aún soñamos por unas libertades plenas.

«Eran tiempos muy
especiales y dentro de la
izquierda se agudizaban
las diferencias políticas,
también entre nosotros,
hasta provocar a veces
rupturas ideológicas.
Pese a ello, teníamos
claro que coincidíamos
todos en los problemas
principales, puesto que
llevábamos a Euskal
Herria en las entrañas»